

## POEMAS

*Carlos Martínez Rivas*

### TOM-BOY AND LITTLE WOMEN

No nos equivoquemos sobre este punto.  
Las niñas marimachas, chinvaronas, tom-boys  
—como se diga—  
que juegan sólo con muchachos, beisbol de lustradores  
trepadoras de rodillas raspadas,  
con cicatriz visible y permanente en la ceja izquierda  
impresa contra el filo de la piedra  
de la poza absoluta de la infancia;  
son sensibles, intensas bajo sus overoles,  
y despliegan más tarde mamalias adorables  
y hacen hombre al hombre porque lo trataron  
desde niñas y se lo saben desde dentro,  
y ya adultas le amortiguan todo lo que  
es demasiado duro, pulido e hiriente  
como ebanistería enemiga.

Pero las otras, mujercitas, little-women, damitas  
—como se diga—  
que juegan con muñecas y bordan y cocinan de mentira,  
son más tarde mezquinas ecónomas que esconden senos  
ínfimos, metálicos y devienen  
espeluznantes cónyuges, paridoras de futuros  
misóginos, como aquel desdichado que menciona  
el doctor Robert Burton en *Anatomy of Melancholy*,  
que no salía nunca, y cuando en su alta alcoba  
alzaba los visillos, asomándose al tumulto de Londres,  
si divisaba apenas una sombrilla o un talle,  
rompía a vomitar.

AL POETA NICARAGÜENSE FRANCISCO VALLE  
EXHORTÁNDOLO A NO ESCRIBIR  
SU CORRESPONDIENTE ELEGÍA A ALEJANDRA PIZARNIK

I

No es indispensable, poeta, que la escriba.

Su elegía.

No va a ayudarla a morir con eso.

No va a enterrarla más.

Si acaso a medio desenterrarla. Un pie  
sólo entre terrones de humus en el Museo de Cera.

Deje que escriban otros su obituario.

Un redactor de la revista *Gente* dice:

“gozó de la amistad de Octavio Paz y Julio Cortázar”.

Seguramente ellos —y otros

menos célebres pero considerables,

que también fueron sus amigos— escribirán.

Y los que no lo fueron ni cruzaron palabra con ella,  
pero dirán, ahora que no puede desmentirlos: Ah, sí,  
Alejandra, Sacha, siempre sin un real, “fauchee”.

Cuantas veces nos encontramos se sentó a mi mesa  
y la invité a tostadas y té verde.

II

Tendría que encontrar primero un buen epígrafe.

Luego, ¿qué género emplearía?

¿El coloquial: Cuando enlazados

bajo un solo abrigo, el tuyo, los pies helados,  
volvíamos a la pensión desde la plaza de Saint  
Germain a la rue de l'Ambre... o: Subías hacia mí  
ágilmente los peldaños del Metro, sin aliento,  
porque se hacía tarde y nos perdíamos de ver  
*L' Age d'Or...*?

### III

No vale la pena.  
¿Como los intimistas malolientes, traperos  
de poemas hediondos a ropa sucia, cuando hay  
que revolverla toda hurgando  
para buscar en un bolsillo algo extraviado?

Nunca.

Las sábanas de los suicidas están siempre limpias.  
Se duchan antes del acto. Una ducha corta y enérgica.

Yo sé algo de ellos.

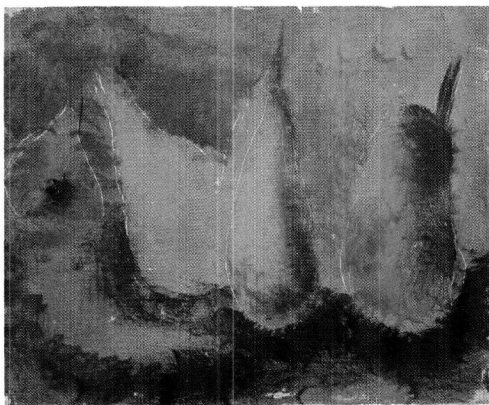
Seres que invocan el silencio y ruido reciben  
en respuesta.

Y los más allegados, los primeros en hacer más ruido.

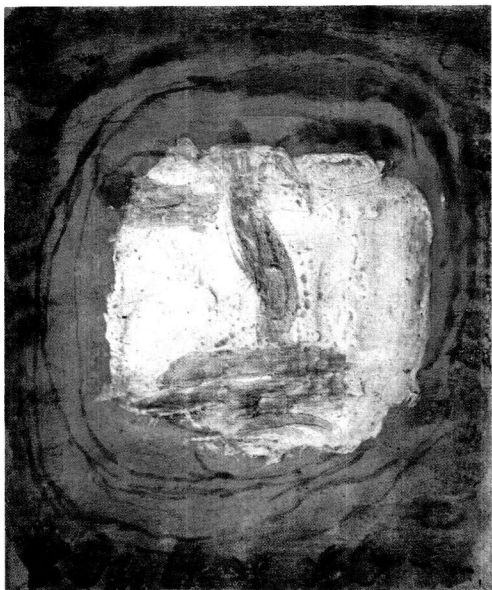
¿Qué podría decirnos de esta muchacha, apenas humana  
para lo demasiado demasiado humana que ella quería ser?  
¿Qué va usted a decirle a quien quiso entrar en el silencio?

### IV

Poeta, he venido a exhortarle induciéndole  
con palabras y ruegos a no escribir ninguna elegía  
por su amiga Alejandra Pizarnik.  
Le expuse mis razones.  
Ahora, con su permiso, me retiro.



*Les Paires, 1927*



*Tête d'Otage n° 6, 1943*

## LOS AMORES

Una vez que un amor nace en uno, crece.

Y no deja de crecer.

Y no muere.

Y al término de la vida se halla uno atado  
por esos amores que crecieron como bejucos.  
Morimos asfixiados por estos bejucos, enro-  
llados, apretando el cuello, el pecho, los lomos.  
De nada nos servirá podarlos regularmente  
con las grandes tijeras jardineras a dos brazos  
para impedir su inexorable crecimiento.

Se nos iría la vida en ese esfuerzo; esfuerzo  
como el de Sísifo o el de las Danaides: vano.

El único remedio contra los amores  
sería matarlos.

¡Matarlos antes que nacieran!

## ODONTOGRAFÍA RÁBICA

“...como sello sobre tu brazo,  
como marca...”

*Cantar de Cantares*, 8, 6

Marca. Fierro. Herrada. Herradura. Mordedura  
de la perra. Perlas corroídas de oro y platino  
que se clavaron hasta la sangre. En el antebrazo  
grabado el sello del molde mecánico-dental.  
Diminutos rubíes impresos en simetría  
inicua en espectral orfebrería de demencia

Pero marca sello mordisco molde dental bórranse.  
El hematoma asoma con sus gamas de poniente.  
De poniente desvanecente: morado policíaco  
azul dejémosle hasta amarillo cadmio esta  
vez sí celeste al fin verdelimónmalaria extínguese.

Sigues dentro de mí. Como en el endemoniado  
tropezándose y dando voces entre los sepulcros.

## EN NADIE QUE FUI ME VI PASAR

Alguien de mi generación compañero  
de mis años párvulos,  
que, como yo, no sé por qué no ha muerto,  
cruzó hoy la calle  
conduciendo un viejo Chrysler.

Aunque no había vuelto a verlo desde entonces,  
reconocí el perfil de casta familiar.  
El perfil desfigurado por la agresión del tiempo.  
Derruido por la constante agresión del tiempo.

Sin embargo, gracias al pasar fugaz  
de esa deteriorada fisonomía,  
recordé ¿por un segundo sería? en mi memoria  
(la memoria que guarda todo intacto), recordé  
recobrándola la faz de mi infancia.

De su paso quedó un fulgor, un haz de rayos.  
Un halo pálido de prímulas  
sin despuntar, en inicial pudor de abrirse.

En un día cualquiera, un don inefable.

Siempre algo así puede pasar un día cualquiera.



## CANASTAS

Esas mujeres viejas y voluminosas  
que pasan ida y vuelta todos los días  
temprano y al oscurecer, amontonadas  
en el depósito trasero de camiones,  
entre grandes canastas llenas y vacías;

las reconozco.

Esas mujeres fueron niñas. Niñas de rodillas  
puntudas y renegridas, que yo pude haber visto.  
Sí, que de seguro vi pasar,  
allá por los mil novecientos treintisiete,  
con la pasión mórbida de la infancia.  
Pasión que pierdes una vez y ya no recuperas.

Esas mujeres —te decía— que veo pasar  
temprano y al oscurecer de ida y de vuelta  
entre canastas llenas y vacías;  
igual ahora hasta morir antes que nazcan,  
no conocerán de la vida más que eso:  
el bregar diario que despierta antes  
que sus párpados, desgarrándoles el sueño.  
Las madrugadas implacables. Los traseros  
de camiones. Las eternas canastas.

Altamira  
marzo 1986

## LA ARCADIA PERDIDA 1939-1989

A Ernesto Cardenal:

¡porque los padres no son padres de los hijos  
los hijos no son hijos de los padres las hermanas  
no son hermanas de los hermanos ya no encontrarás  
estrecho parentesco con el que en verdad contar  
extintos aquellos apersonados artesanos  
con camisa blanca de algodón cuello abotonado  
Maestros de Obras a quienes el trato con los bloques  
la argamasa y el nivel de burbuja les dio aplomo  
portón patiotaller al fondo la mediagua leña  
grueso en rajas cocina de hierro loza cubiertos  
servilletas bien dobladas en triángulo rosadas  
haciendo juego con el mantel y el juego de vasos  
cristal esmerilado borde de oro ellos fueron  
piedra angular unión trabajo fino en paz tu arcadia  
en habla nicaragüense lugar es tiempo  
para decirte “no tuve tiempo no tengo  
tiempo no tendré tiempo” te dice “no tuve  
lugar no tengo lugar no tendré lugar”  
no te queda lugar para el coloquio no hallás tiempo  
no hay tiempo para la plática no encontrarás lugar  
se acabó para siempre el conversar el núcleo  
consanguíneo ardiendo al fuego tradicional  
del aguardiente adiós al ingenio de Ge Erre Ene  
manco como Cervantes con tres dedos pirotécnicos  
encendiendo fósforo y cigarrillo regocijo

siempre de quienes lo rodeaban madres no son madres  
hijas no son hijas ni cuñada cuñadas y esa  
percha esqueleto moviendo clavículas de alambre  
en compás de *Ballade des Pendus*\* —al desgaire!

Altamira D'Este, casa no. 8

19 de Abril/ 89/10:00 a. m.

\*François Villon (1431-c.1465)